

Lugo, un mes. 1 pts.
Fuera, trimestre. 3:50
Ultramar, trimestre. 12:50
Portugal, trimestre. 3:50
Extranjero, trimestre. 9
Numero del dia. 0:10
Numero atrasado. 0:25

Diario de Lugo

En la Administracion del DIARIO de Lugo, Armañá, 2, bajo.
La suscripcion para fuera de la capital se pagará adelantada, dirigiendo su importe en letras del Giro Mútuo ó sellos de franqueo.
Este DIARIO no se publica los dias siguientes á festivo.

DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS

Año VII.

Domingo 16 de Abril de 1882.

Núm. 1.656

Seccion editorial.

Bien puede vanagloriarse el distrito de Corgo de tener á su frente una autoridad digna y de las más celosas en el cumplimiento de su cargo.

A su actividad y mucha influencia se debe la estacion de Lajosa, de que más abajo nos ocupamos, y los caminos vecinales de aquel ayuntamiento, que ántes dejaban mucho que desear, hoy son transitables, gracias al interés que el señor Fernandez Sanchez ha demostrado por la recomposicion de dichos caminos.

Bien es cierto que nuestros aldeanos son refractarios á toda reforma, aunque, como la de que tratamos, les sea tan útil y necesaria; pero el buen deseo del señor alcalde de Corgo ha sabido vencer tal dificultad, sin menoscabo del merecido prestigio que goza entre sus vecinos.

Tributámosle nuestro aplauso y quisiéramos tener ocasion de poder hacer otro tanto con otros alcaldes de la provincia que nada hacen en favor de sus administrados.

El Gobierno ha concedido á la empresa de ferro-carriles del Noroeste la autorizacion para construir una estacion entre las de esta capital y la Puebla.

Tenemos entendido que las obras comenzarán muy pronto, y que dicha estacion se edificará en el pueblo de Lajosa perteneciente al inmediato ayuntamiento de Corgo.

Es general el contento que manifiestan los vecinos de aquel distrito: y el municipio en sesion solemne há oído con viva satisfaccion la noticia que en atenta comunicacion se sirvió participarle el Sr. Gobernador de esta provincia.

Felicitamos á los favorecidos, que no son pocos, y entre ellos podemos contarlos los lucenses, porque la nueva estacion estará situada en campo próximo y delicioso y podrá proporcionarnos grato solaz en los calurosos dias del estío.

La *Gaceta* publica una real orden cuya parte dispositiva dice así:

1.º Que el cobro de los derechos del Estado á cargo de los ayuntamientos, por valores del presupuesto corriente, se realice con puntualidad en la época de los respectivos vencimientos, debiendo V. S. emplear cuantos medios autorizan las instrucciones para conseguirlo, incluso en caso extremo el de la retencion de los recagos municipales sobre las contribuciones é impuestos.

2.º Que para el cobro de los débitos de los ayuntamientos por presupuestos anteriores no comprendidos como obligacion en los respectivos presupuestos municipales no se emplee el medio de la retencion de los derechos de los ayuntamientos á cobrar del Estado procurando V. S., no obstante, que se recande de aquellas corporaciones cuanto sea posible, celebrando para ello las oportunas conferencias con los alcaldes, y pudiendo reclamar del gobierno de la provincia, cuando el caso lo exija, copias de los respectivos presupuestos de los municipios deudores.

Y 3.º Que las intervenciones de Hacienda y las administraciones de contribuciones é impuestos y de propiedades é impuestos formen



**El Hermano, Sobrinos, Primos,
demás Parientes, Testamentario y Amigos,**

DE LA SEÑORA

D.ª M.ª BENITA GONZALEZ DIAZ PALLARES

VIUDA DE D. ANGEL PEREZ Y PEREZ,

(Q. S. G. H.)

Suplican á V. se sirva encomendar su alma á Dios y asistir al funeral de entierro que por el eterno descanso de la finada se celebrará mañana 17 del actual á la hora de tertiá en la parroquial de Santiago, por lo que recibirán especial favor.

inmediatamente, y V. S. remita á este ministerio, estados generales de los débitos de los ayuntamientos de la provincia por los ramos á cargo de cada una y presupuestos anteriores al del semestre actual, expresando por medio de columnas los impuestos, rentas ó derechos de que procedan y la época ó presupuesto de origen, así como en los que han de formar las intervenciones las fechas de las anticipaciones por guardería rural ó por otros conceptos, para que, pasados al ministerio de la Gobernacion, se acuerde por éste lo conveniente á su inclusion en los sucesivos presupuestos de los pueblos deudores, y se autoricen los recursos extraordinarios que deban cubrirlos con arreglo á las leyes.

Correspondencia

Madrid 13.—El incidente ocurrido ayer á última hora en el Senado con motivo de la aprobacion de las actas, objeto del debate, daba anoche y hoy pasto á las conversaciones de todos los políticos. El hecho de que varios individuos de la mayoría votaran con los conservadores para sacar triunfantes sus dos senadores electos, hace presumir á varios prohombres que con la votacion de ayer queda prejuzgada la cuestion del tratado en la alta Cámara. Pues aseguran que aunque á primera vista la comision de actas es la que aparece derrotada, el que en realidad ha salido muy quebrantado es el Gobierno; pues los ministeriales que votaron en contra del dictámen y los que votaron sus censuras al ministerio por la torpeza con que de algun tiempo á esta parte dicen viene procediendo, y muy especialmente criticaban con la mayor dureza al ministro de la Gobernacion de quien decian públicamente por los pasillos y salon de conferencias, muchos ministeriales, que si pronto Sagasta no pensaba seriamente en el relevo de D. Venancio Gonzalez, el dia menos pensado darian á éste un revolcon en pleno Parlamento, suceda lo que suceda y que la culpa seria de quien lo elevó al puesto que ocupa, cuando en el partido hay hombres tan importantes por sus grandes merecimientos y altísima suñiencia, como Nuñez

de Arce, Gamazo (D. German) y Navarro y Rodrigo, que hubieran llenado cumplidísimamente su puesto y habrian evitado contrariedades como á cada momento viene sufriendo el partido fusionista. Hoy se han dado algunos pasos cerca de los individuos de la comision de actas del Senado para que retire su dimision, pero inútilmente, porque todos ellos están resueltos á no volver á ocuparse de los trabajos que les están encomendados. Bajo este supuesto es seguro, en opinion de personas competentes, que hasta la próxima legislatura el Senado no se ocupará del despacho de nuevas actas.

Un prohombre de la situacion, como si dijéramos, un personaje por su elevada gerarquía, interrogado hoy por un conocido publicista respecto al juicio que le merecia cuanto dentro y fuera de la situacion está pasando contestó en estos términos: «Si he de decirle á V. lo que realmente creo por lo que vengo observando le diré: que veo muerto al Gobierno y á su mayoría y veo muertas á las oposiciones todas y por consecuencia de esto, veo aniquilado al país. Solo encuentro vivo al rey; y creo y espero que no ha de pasar mucho tiempo sin que se vea precisado á ejercer su eficaz y poderosa intervencion para salir del atolladero en que parece está todo sumido, pues que de ninguna manera la cosa tal y como está, no puede prolongarse.»

Recordará V. que le hablé de la entrevista que este personaje tuvo un dia de estos con el rey.

Hablando esta tarde dos conocidos generales amigos del Gobierno de los rumores que se hacen circular sobre el posible levantamiento de partidas en Cataluña y de que se hizo eco *El Correo* de anteanoche, no les dan ninguna importancia, aún cuando hubiese gente tan loca que intentase perturbar el país; pues decian que en menos de once dias, dada la organizacion del ejército, se podrian poner en Cataluña más de cien mil hombres. Caso que dicen tiene previsto ya el Gobierno para no dejarse sorprender. Y aún se dice que tiene hecho los trabajos preparatorios para hacer más rápido el aumento de fuerzas, si fuese necesario.

Por los pasillos del Congreso se han leído dos cartas, una de Barcelona y otra de

Gerona. En ambas se dice que por los pueblos y caserios de la montaña se nota cierta agitacion, como si se preparara algo. Que de dichas capitales, especialmente de la primera, han salido varios hombres de espíritu levantisco á recorrer las poblaciones rurales.

Del Consejo de ministros hablan los periódicos que recibirá V. al mismo tiempo que esta carta; y como no he sabido nada de extraordinario que no sea público, me abstengo de repetir lo que por dichos periódicos se dice.

Los catalanes se agitan y trabajan con suma actividad. Carvajal no se duerme. La sesion marcha tranquila. Los cabildos como ayer. Todo se vuelve conferencias.

(*El Corre sponsal.*)

Local

En la Diputacion.

Después del despacho ordinario, se leyeron por primera vez y quedaron sobre la mesa los dictámenes siguientes:

De la comision de Gobernacion los referentes á la concesion de retribuciones por el sostenimiento de dos expositos.

De la de Hacienda, los relativos á la distribucion de fondos del presente mes y al presupuesto adicional de la provincia correspondiente al ejercicio de 1881-82.

Y, por último, uno de la de Fomento, sobre la solicitud de varios vecinos de los distritos de Castro de Rey y Otero de Rey, que piden se obligue al contratista de la carretera de Lugo á la feria de Castro á abonarles el importe de sus jornales.

La comision de Música del Municipio acordó que desde hoy toque la Banda en el Canton de cinco á siete de la tarde.

La velada que la sociedad el *Obrero lucense y Academia de Calderon de la Barca*, tenia dispuesta para ayer se ha suspendido hasta el dia de hoy domingo, por causas ajenas á la voluntad de dicha sociedad.

La Direccion de Instruccion pública ha acordado adquirir cien ejemplares del libro *Shakspeare-Calderon* de nuestro compañero Aureliano J. Pereira.

Santos de hoy.—Stos. Toribio, Calixto y Santa Engracia.

Idem de mañana.—Stos. Aniceto y Elias.

Servicio particular.

MADRID 15 4 (tarde.)

Las enmiendas que al tratado comercial piensan presentar los diputados malagueños y el mismo Sr. Balaguer, á quien no pudo hacer desistir el Gobierno de tomar parte en el debate; hará necesario que se declare la Cámara en sesion permanente hasta que quede ultimado.

Reina grande agitacion en la frontera de Cataluña, motivada por la presencia de la escuadra francesa en aquel puerto, aunque para atenuar la importancia que este hecho pueda tener, se dice que la agitacion es producida por los contrabandistas.

Sumario:

Numa Roumestan, novela de Alfonso Daudet; por G. G.—Victor Hugo, por G. Gamiz Soldado.—Solead, sobre un pensamiento de Musset; por Aureliano J. Pereira.—Revista europea. La cuestion de Tinez, noticias de Rusia, política francesa, una apreciación del *Rappel*; por Malagarriga.—El único que consuela, cuento de Voltaire.—Miscelánea.

Numa Roumestan

novela de Alfonso Daudet (1)

(Apuntes sobre un libro.)

Si la novela es un hacinamiento confuso de aventuras y peripecias cada vez más inverosímiles; si tiene por objeto excitar el interés del lector y mantenerle vivo y despierto durante la narración toda; si debe producir espasmos de terror á fuerza de trágicos sucesos, ó convulsiones de alegría por acumulación de grotescos incidentes; en una palabra, si no puede salir del horror del crimen más que para caer en el ridículo de la caricatura, confesamos que *Numa Roumestan* no es una buena novela: no es tal vez ni siquiera una novela.

Pero si bastan á hacer un buen libro una narración sencilla, natural y sobre todo verdadera, unos caracteres bien delineados; unas descripciones tan elegantes como exactas; unos episodios que despiertan el interés real de la ternura, más bien que la ficción y estéril emoción del melodrama de brocha gorda; entonces la novela de Alfonso Daudet es un buen libro, porque ninguna de estas condiciones le falta.

El plan es sencillo, casi vulgar. Numa, provenzal de imaginación viva y fogosa, —verdadera imaginación meridional,—levantado por ella hasta la poltrona ministerial en alas de un discurso parlamentario, y casado con Rosalía Le Quesnoy, carácter recto y elevado, producto á medias de la naturaleza y de la educación, se vé arrastrado á cometer una falta por la pequeña Bachelery, actriz tan mediana en las tablas como buena en la escena social. Rosalía no puede transigir con la reincidencia de su marido en el crimen conyugal, y cuando la catástrofe va á estallar, cuando la separación es inminente, Hortensia, hermana de Rosalía, muere víctima de la tisis, ese tremendo azote de la generación actual, y en su lecho de muerte consigue la reconciliación de los dos esposos, ayudada por la idea del hijo que Rosalía siente en su seno y que es el primer fruto de bendición que logra el matrimonio.

Como episodio secundario está el amor romanesco de la desdichada Hortensia al tamborilero Valmajour, á quien la imaginación exaltada de Numa ha poetizado hasta el punto de suponerle descendiente de príncipes y genio del arte, no siendo realmente más que un músico vulgar y un grosero aldeano de Provenza; amor atizado sin cesar por el soplo envenenado de la hermana de Valmajour, Oliverta, llena de baja codicia, y una de las mejores figuras del libro, aunque presentada en segundo término.

Ciertamente no ha llegado Daudet en esta obra á la envidiable altura á que le elevó su novela *Fromont joven y Risler mayor*, premiada por la Academia francesa. Pero si falta á *Numa* la trascendencia del pensamiento que inspiró aquella y que aún reflejan otras obras del mismo autor, como *Los reyes en el destierro*, no desmerece en cambio de sus hermanas por lo bien sostenido de los caracteres, ni por los primores del estilo.

Por de pronto Numa es más que un tipo; es una encarnación del *provenzalismo* (per-

dónenos la Academia) ¿Quién no conoce á Numa? Despojadle del traje francés que le disfraza y le vereis bullir y agitarse entre nosotros, llenándolo todo con su palabra, siempre fácil y abundante, ya que no verídica; vendiendo ilusoria protección á amigos y enemigos, lo mismo desde la modesta esfera de una aldea de Provenza, que en las altas regiones del Gobierno; queriendo hacerlo todo y abarcarlo todo, desde la política hasta el arte; dominado por la manía de ser indispensable, de prometer con largueza, por este afán—dice él mismo—de querer hacer feliz á la gente á su pesar; y en fin, sonando siempre, siempre haciendo ruido, como es de necesidad en esta época de movimiento y agitación que atravesamos. Hasta la tibieza de sus convicciones políticas, que, sin salir del campo monárquico y legitimista, le permite sentarse en el sillón ministerial de la república, después de la caída del segundo imperio, es á nuestro juicio un rasgo característico y delicado que completa el personaje.

No ménos verdad ofrecen las demás figuras del libro: Rosalía por el contraste de su carácter, elevado, sincero, enérgico, con el de Numa, Hortensia, soñadora, alma de poeta, con la cabeza siempre viajando..... primer premio de imaginación, como dice ella misma; Oliverto, personificación de la codicia feroz y despiadada; la Bachelery, despreciable meretriz en que todo es falsedad y mentira; los secretarios del ministro, Mejean, Rochemaure y Bompard; Valmajour, la tía Portal, los personajes políticos que apenas aparecen esbozados, pero de mano maestra, todos son en suma tipos de realidad asombrosa, que por todas partes se presentan en el estudio de la comedia humana.

Pero en lo que descuella especialmente la novela es en el estilo. Se ha considerado á Daudet en *Numa Roumestan* como un imitador de Zola, y por lo tanto sectario de la escuela naturalista que el célebre autor de *L'assommoir* ha creado y dirige. Para nosotros el estilo es la única analogía entre Zola y Daudet, y en buena lógica esta no puede ser una razón para colocar á ámbos novelistas en una misma secta.

El estilo, la forma, es de poca importancia ante las esenciales diferencias que en el fondo, en el plan, en el fin moral ó social de las obras de uno y otro existen. Lo que en Zola es naturalismo, á veces exagerado y grosero, no pasa en Daudet de realismo delicado, por más que la manera sea muy parecida en ámbos. Aún hay más: las descripciones que en Zola son minuciosas, hasta el punto de hacerse monótonas, lánguidas, insostenibles—como cuando describe en *La ralea* una por una todas las plantas del invernadero de Renata, ó en *El vientre de París* todos los puestos del Mercado,—en Daudet son verdaderos cuadros llenos de animación y de vida, como la escena en las Arenas con que empieza *Numa Roumestan*, las de la estación balnearia de Arvillard, cuyos dos capítulos son acaso los mejores del libro, el bautismo del hijo de Numa y otras muchas, impregnadas todas de verdad y colorido.

Como muestra del estilo, y para dar á conocer la manera de Alfonso Daudet, que hace tan sabrosa la lectura de sus obras, terminamos estos apuntes copiando las líneas con que también concluye la novela, y que sintetizan, por decirlo así, su pensamiento.

—«¿Serás tu un mentiroso?»—dice Rosalía á su hijo, que acaba de entrar en la vida por la puerta del bautismo.—«¿Pasarás la vida vendiendo á los demás y destrozando

los corazones ingénnos que no hayan hecho otro mal que creerte y amarte? ¿Tratarás con las palabras sin inquietarte por su valor, con tal de que brillen y hagan ruido? ¿Serás, en fin, un pequeño Roumestan?»

«En el balcón el orador se exaltaba; llegaba á las grandes efusiones de que solo se oían las salidas acentuadas á la meridional. ¡«Mi alma..... mi sangre..... Moral..... Religión..... Pátria.....» subrayadas por los hurras de aquel auditorio hecho á su imagen, que él resumía en sus cualidades y en sus vicios: un pueblo del Mediodía, efervescente, móvil, tumultuoso como un mar de múltiples olas, cada uno de las cuales le reflejaba.»

«Dióse el último viva, y después se disipó la muchedumbre con lentitud. Roumestan se volvió á la habitación, enjugándose la frente y embriagado con su triunfo y poseído de aquella inagotable ternura de todo un pueblo, se aproximó á su mujer y la abrazó con efusión sincera.»

«Rosalía le miraba con una arruga en la frente, tratando de definir aquella naturaleza contradictoria, incomprensible. Y de repente, como si lo hubiera descifrado, le preguntó:

—«¿Qué es, por fin, aquel proverbio vuestro que la tía Portal decía el otro día..... *Alegria de calle..... ¿qué es?»*

—«¡Ah sí!..... *Alegria de calle, dolor de casa.*»

—«Exactamente; eso es, dijo Rosalía con una expresión profunda.»

«Y luego, dejando caer las palabras una á una, como piedras en un abismo, repitió pausadamente, encerrando allí las quejas de su vida, aquel proverbio en que toda una raza está pintada y formulada:

—«*Alegria de calle, dolor de casa.*»

G. y G.

Abril de 1882.

Victor Hugo

Francia que en el siglo pasado formó á la cabeza de la civilización y dió á la humanidad un Voltaire que asombró al mundo con su genio, un Mirabeau que eligió la tribuna para pedestal de su gloria, un Buffon que facilitó el estudio de la naturaleza, un Montesquieu, entusiasta defensor de las libertades inglesas y tantos otros hombres aplaudidos por la prosteridad que con sus titánicas ideas impulsaron el movimiento científico del universo; no ha interrumpido su tarea para permanecer estacionada; no ha relegado al olvido su historia, confiando su porvenir á los recuerdos del pasado, no ha visto impasible las nuevas doctrinas que á la luz de la llama revolucionaria tomaron calor á fines del siglo anterior; no ha muerto para la vida moderna; y lejos de caer en el abatimiento ó desesperar en la noble empresa iniciada en los primeros tiempos, sigue con planta segura el camino del progreso porque tiene indestructible fé en las teorías modernas como Grecia é Italia entusiasmó por el arte, y sabe que si vá paulatinamente ascendiendo en la gigantesca escala de la civilización, cuando se coloque en el último peldaño podrá divisar el hermoso mundo del porvenir y verá hermanados á todos los pueblos de la tierra en el seno de la fraternidad universal.

El hombre que sintetiza esta poderosa evolución, el atleta genio, es Victor Hugo.

La pátria de Bossuet y Moliere, de Corneille y Racine, de Boileau y La Fontaine conmemoraba poco há el nacimiento de uno de sus más ilustres hijos, del hombre que

ha defendido con entusiasmo sin igual la causa del pueblo, del poeta que con sus mágicos y sonoros versos saludaba á las nacientes generaciones y llevaba honrosamente el nombre de su pátria por los desiertos del mundo cuando la ingrata tierra que le vió nacer no le recibía en su seno y obligaba á buscar un asilo en extranjeras playas al pobre náufrago de las revoluciones, al modesto rey del mundo literario; al ilustre demócrata que ha combatido con los rayos de sus ideas, los satélites de la tiranía; al inmortal escritor que ha trazado *La Leyenda de los siglos* y *Los Miserables* para erigir un monumento á la literatura pátria y al laureado vate que enriqueció el teatro francés con su *Hernani* y vió á sus plantas coronas á millares, como en los sombríos días del destierro, cuando errante cual Homero cruzaba los mares de la vida, venían á su mente centenares de ideas, soberbias olas que agitaban su cerebro; olas que son los florones de su gloriosa corona cual los eternos pensamientos que brillan en las obras de Dante, Tasso, Calderon y Lope; son los bellísimos diamantes y los imperecederos recuerdos de aquellos atletas del arte, estrellas fijas en el hermoso cielo de la poesía.

El 26 de Febrero de 1802, nació Victor Hugo en la casa *Bassete* (plaza de San Quintin) de Besancon.

Besancon ha sido pátria del hombre de más fantasía, del poeta de más genio, del filósofo más práctico, y de talento más enérgico y claro, de Victor Hugo y de Proudhon.

Sofía Trebouchet madre de Victor, escribía al general Lahorie: «En el caso de que nos viéramos privados de la satisfacción de veros aquí, nuestro comun amigo el ciudadano Delelé, haría el favor de representarnos, y de dar al niño un nombre que habeis honrado tanto. Victor ó Victorina será el nombre del niño que esperamos.»

En una de las secciones de Besancon se apuntó en el Registro civil el nombre de un niño recién nacido, hijo de Leopoldo Hugo y Sofía Trebouchet, y dieron al niño los nombres de Victor María Hugo (7 Ventoso, año X de la república.)

El niño tenía el tamaño de un enchillo, según dicho de su madre, era de una pequeñez extraordinaria y de una fealdad tan espantosa, que su hermano Eugenio (de diez meses de edad, por entonces), al oír gritar á Victor, exclamó: ¡Oh, el coco!

No parecía un ser humano, decía Sofía de Hugo. Más tarde, el autor de *Nuestra Señora de París*, presentaba en la fiesta de los locos, un monstruo con el alma de ángel.

«¡Es Cuasimodo el campanero, el jorobado de la catedral, el camponero horrible el patizambo!»

Después Tribulet en el teatro, luego Gwyplaine de «El hombre que rie.» Todos monstruos.

Devolvió á la suerte el golpe, vengóse de la naturaleza haciendo lo que según Guinet representa la fase primera de su obra artística, encerrando una estrella en una cavidad de barro toscó.

Aquel niño siguió, durante largo tiempo á merced de las vicisitudes porque atravesaron sus padres.

Su padre, el general Hugo, proseguía la marcha del gran conquistador Napoleon; Victor, satélite de un satélite, había de eclipsar el astro de la guerra; el niño Hugo, había de oponer en la historia al Dos de Mayo, el Paris-Múrcia, y hallarse por su

1) Alfredo de C. Hierro. Plaza de Colon, 3 Madrid. Un elegante tomo de 300 págs. 3 pesetas.

gênio, á más altura que todos los reyes y emperadores.

No es posible reducir á breve espacio la vida del grande hombre, y solo en dos rasgos podemos dar cuenta de lo más importante, de lo más característico.

Toó el mundo sabe que Víctor Hugo residió algun tiempo en España, y recibió su educación primera en el Seminario de nobles de esta córte.

Tal vez á esto se deba el amor que siempre ha profesado á España.

Escritores distinguidos, no sin fundamento, creen que á esto se deba el españolismo de sus obras, en las que á veces se vé la conceptuosidad de Calderon y el lujo del romanticismo castellano. *La Esmeralda*, recuerda la *Gitana* de Cervantes; *Hernani* y *Ruy Blas*, son obras genuinamente españolas. A los quince años escribió, á modo de ensayo, el melodrama en tres actos *Inés de Castro*, en el cual, más que en otro alguno, se deja sentir la influencia del teatro español, y en el mismo año la Academia le concedió una mención. Al siguiente, la Academia de Tolosa premió con el amaranto de oro su obra *Las Virgenes de Verdum* y con el lirio de oro, *La Estatua de Enrique IV*. En 1820 fué premiada su composición *Moisés en el Nilo*. Sus tres premios le hicieron académico de provincias á los diez y ocho años.

A esto se siguió la publicación de sus odas y poesías diversas, cuya edición se agotó á los cuatro meses.

Casóse poco despues con Adela Faucher hija de un compañero de su padre.

Aquel año publicó el *Han de Islandia*. En 1827 apareció su drama *Cromwell*. Con *Han de Islandia* y *Cromwell*, comenzó la gran revolucion literaria de Víctor Hugo.

Faltábale penetrar como publicista en la ruda lucha que en aquel tiempo se libraba contra la reaccion y el oscurantismo.

¿Cómo la inicia? Abordando de lleno la cuestion, atacando rudamente al viejo derecho penal, combatiendo el suplicio.

Aparece el *Último día de un reo de muerte*, preludio de *Los Miserables*.

El era realista creyente cuando los realistas lo eran por excepticismo, y cuando la fé republicana decaía, él fué republicano y dió al mundo la gran epopeya del siglo XIX, *Los Miserables*.

¿Cuánto crece desde entonces el génio del poeta, cuánta gloria alcanza el tribuno, que grandes obras realiza el ciudadano? Víctor Hugo llena su siglo.

¿Qué hemos de decir nosotros? La revolucion iniciada por él termina en el naturalismo, él ofreció las flores, hoy se presentan los provechosos frutos. El arte tiene su propósito, el arte tiene un fin: la verdad.

Víctor Hugo ha destruido la poesía clásica que desde Luis XIV imperaba en la vecina república; ha llevado á cabo una revolucion en el arte como Gutemberg en la sociedad; ha escuchado con la serenidad del piloto familiarizado con las tormentosas luchas del Océano, las protexas y silbidos que la representación de *Hernani* ocasionó, para trocarse poco despues en entusiastas plácemes y atronadores aplausos y sin ser tan fecundo como Lope de Vega, tan cristiano como Dante, tan escéptico como Byron, tan desgraciado como Homero, tan dramático como Calderon ni tan desdichado como Camoens; es sin duda alguna uno de los primeros vates de nuestro siglo y su nombre trasmitido por los ecos de la fama, pasará de generacion en generacion, porque es el poeta del pueblo, el cantor de la libertad en Francia, cual Quintana puso su lira de oro al servicio de las nuevas ideas y llevó al corazón de los españoles, en los armoniosos ecos de sus poesías, los mágicos destellos del sol de la libertad que ha de reflejarse constantemente en el horizonte de las naciones libres y de los países civilizados.

Pasarán los siglos, se derrumbarán algunas de las instituciones que hoy nacen, como rodó al abismo el águila feudal que

cruzaba el cielo de la historia, cumpliéndose la indestructible ley de la renovacion; se perderán en el laberinto del pasado las ideas que intentan luchar con el progreso; se evaporarán las reputaciones injustas formadas instantáneamente, y combatirán los pueblos en el porvenir hasta que se consolide la paz universal; pero en medio de todas las catástrofes que puedan ocurrir, y en medio de todas las desgracias que sobrevengan á la humanidad, el nombre de Víctor Hugo se pronunciará con veneracion, cuando la losa de plomo de la tumba cubra sus restos mortales, porque así como no hay bastantes nubes en el cielo para nublar el sol, no hay bastantes sombras en la tierra para apagar los rayos de luz que despiden el nombre del ilustre vate del siglo XIX.

JOAQUIN G. GANIZ-SOLDADO.

Soledad

Sobre un pensamiento de Musset

La errante golondrina de pintoresca pluma que en elevada torre su nido construyó, Cuando continuo vuelo la lleva ya cansada Amante vuelve al nido que un tiempo abandonó.

Allí dejó su cuna, sus tímidos amores, La pluma de su cuerpo que el nido engalanó, Y allí su amor encuentra, y allí besa á su amada (amada bicionó.)

Del mundo en el vacío flotando va mi espíritu

Mi alma en su desdicha gozar no puede ya, Y las débiles alas del corazón ardiente Agosta de mi suerte el hórrido huracán.

Yo soy menos que el ave que en Africa se abriga Porque ella tiene nido, amores tiene y luz Y yo en mi oscura vida no tengo amigo alguno Y espérame tan solo un fúnebre ataúd.

No dejo en pos cariño que nadie me profese, No dejo atrás recuerdos de efímera pasión, Mas en la aguda zarza del duro desengaño Sus trozos vá dejando mi triste corazón.

Dichosa tú avecilla, que llegas á tu nido Do encuentras los recuerdos que te hacen revivir; Son dardos mis recuerdos que el alma me atraviesan, Yo ni esperanza tengo y réstame morir.

ACRELLIANO J. PEREIRA

1874.

Revista europea

La cuestion de Túnez.—Noticias de Rusia.—Política francesa.—Una apreciacion del *Rappel*.

Mas valdria al ejército francés que se confirmaran los rumores de la evacuacion de Túnez. Lo que allí ha pasado últimamente no tiene nombre; algunos soldados ebrios atacaron al consulado español y aunque al día siguiente se dieron satisfacciones al cónsul, á estas horas el marqués de la Vega de Armijo, habrá entablado la oportuna reclamacion.

Ahora han trasmitido las autoridades argelinas un telegrama noticiando la derrota de Bu-Amema. El combate ha tenido lugar junto el rio Fendi, uno de los afluentes del Zúfana y en él ha tomado parte la vanguardia de la columna Marmet, mandada por el teniente coronel Catione. El parte oficial acaba con las siguientes palabras: «Hemos sorprendido al enemigo que ha dejado 52 muertos, una bandera y botin importante. Nuestras pérdidas han sido de poca importancia, un cazador de Africa (indígena) muerto y tres heridos.»

Es probable que haya sido una parte del ejército de Bu-Amema la que ha sido derrotada. Mientras los franceses no hagan prisionero al famoso jefe árabe, deben ponerse en duda todas las noticias referentes á su derrota.

No lejos de Moscon se ha descubierto una mina destinada al parecer á volar un tren. Como el emperador se disponia á visitar á la antigua capital de Rusia, se ha creida con fundamento que los nihilistas trataban de asesinarle y se ha suspendido el via-

je y lo que es más grave la coronacion de Alejandro IV. Este sigue en su fortaleza de Gatchina, víctima de las más exquisitas precauciones tomadas por sus ministros.

Mientras no cambie la situacion política seguirá la intranquilidad y por ahora aquella continúa la misma, pues nada significa la entrada de Gers en el gabinete, continuando de gran canceller el príncipe Gortschakoff.

La posicion actual de Mr. Gambetta no puede ser más desairada. Los periódicos que podia considerar como más fieles, ven imparciales los ataques de la prensa radical y conservadora. Háblase ahora de un viaje á Inglaterra especie de destierro voluntario á que se condenaria el tribuno francés, sin duda para adquirir más simpatías. Esto hizo en 1873 retirándose á San Sebastian, pero hoy los tiempos han cambiado y se hace el vacío alrededor de Gambetta.

Hasta su célebre cocinero Trompeta ha dejado su servicio, retirándose á disfrutar de sus ahorros en una posesion que ha comprado en Epinay.

El *Rappel* es un periódico radical dirigido por el yerno de Víctor Hugo y diputado por París, Mr. Lockroy. Con motivo de los sucesos de Barcelona llama la atencion de sus compatriotas sobre la posibilidad de ganar por el Sur (Cataluña) lo que perdieron por el E. (Alsacia Lorena.)

Dejando aparte que en Cataluña nos quieren, debia fijarse el periódico francés en que en lo que vá de siglo han entrado los extranjeros en París dos veces; en la primera, España dió el primer golpe al poderío del gran Napoleon, en la segunda el general Prim se burló de Napoleon el chico y de las pretensiones francesas.

E. MALAGARRIGA.

El único que consueta.

Cuento de Voltaire.

El gran filósofo Citófilo decia un día á una mujer desconsolada, que tenia grandes motivos de dolor.

—Señora, la reina de Inglaterra, hija de Enrique IV el Grande, fué tan desdichada como vos: expulsada de sus reinos, estuvo á punto de perecer en el Océano, durante una tempestad, y vió morir á su real esposo en el cadalso.

—Es muy sensible, dijo la dama, y se puso á llorar á sus propios infortunios.

—Acordaos, añadió Citófilo, de Maria Stuart. Amaba honradamente á un músico apuesto y galán; su marido mató al músico delante de ella, y su buena amiga y parienta la reina Isabel, que se llamaba doncella, la hizo cortar el cuello en un cadalso envuelto en paños negros, despues de haberla tenido diez y ocho años prisionera.

—Es muy cruel, dijo la dama, y nuevamente tornó á su melancolía.

—¿Habeis oido hablar, prosiguió el que trataba de consolarla, de la hermosa Juana de Nápoles que fué presa y estrangulada?

—Tengo una vaga idea de ello, contesto la afligida señora.

—¿Deberé deciros la historia de una reina que destronada en mis tiempos fué á morir en una isla desierta?

—Sé toda esa historia.

—Pues bien, voy á contaros lo que ha sucedido á otra gran princesa á quien enseñé filosofía. Tenia un amante, como todas las grandes princesas. Su padre entró de noche en su aposento y descubrió al manco, con el rostro encendido y la mirada chispeante, y de tal manera le desagradó, que le dió el bofetón más severo que hasta entonces se habia dado en su reino. El amante tomó unas tenazas y rompió la cabeza al padre, que con gran trabajo se curó y aún enseña la cicatriz de su herida; la princesa aturdida saltó por una ventana y se torció un pié, por lo cual hoy cojea, aunque no por eso está menos hermosa.

El jóven fué condenado á muerte por haber roto la cabeza á un príncipe, y excuso deciros en que estado se hallaria la princesa cuando iban á ahorcar á su amante. La he visitado muchas veces en su prision y nunca me hablaba de otra cosa que de sus desdichas.

—¿Y por qué no me dejais pensar en las mias? exclamó la dama.

—Porque no se debe pensar en ellas, contestó el filósofo; cuando tantas grandes señoras han sido tan desgraciadas, no está bien que vos desesperéis. Pensad en Hécula, en Niobe....

—¡Ah! dijo la dama, si yo hubiese vivido en tiempo de todas esas grandes señoras y vos para consolarlas las hubierais contado mis desdichas, ¿creéis que os hubieran escuchado?

Al día siguiente, el filósofo perdió el único hijo que tenia, y el dolor le puso á las puertas de la muerte. La dama entonces formó la lista de todos los reyes que han perdido á sus hijos, y se la envió al filósofo, que la leyó, la encontró muy exacta, pero no por eso lloró ménos.

Tres meses despues, volvieron á encontrarse y se asombraron de tener tan buen humor como tenian. Y mandaron erigir una estatua al Tiempo con esta inscripcion:

El único que consueta.

Miscelánea

Uno de nuestros primeros bohemios, á quien llamaremos Juan Lopez, aunque no sea este su verdadero nombre, se presenta en un portal de una calle poco concurrida, y pregunta:

—¿Está D. Juan Lopez?

—No, señor—responde el portero;—no está, porque no vive aquí.

—Sí que está—añade el bohemio,—porque soy yo D. Juan Lopez.

Y haciendo un respetuoso saludo, se aleja Al día siguiente vuelve disfrazado.

—¿D. Juan Lopez?

—No está, porque no vive aquí.

—Si que está, le digo á V., porque soy yo. Y se va como la primera vez.

Con distinto pelaje que las dos veces anteriores, vuelve á repetir la escena.

El portero, exasperado, le dice:

—Si vuelve V. á burlarse otra vez, le respondo con un palo.

Juan Lopez se dirige entonces á su casa, y escribe á varios amigos:

«Me he mudado de casa; ahora vivo calle de tal número tantos (la casa de cuyo portero se habia estado burlando:) ven á verme esta noche y tendremos una alegre cena de amigos.»

Llegada la noche se presenta uno de los amigos en la nueva casa del bohemio.

—¿D. Juan Lopez?

—¿Otra te pego?—gruñe el portero; y agarrando un garrote le administra una soberana paliza por respuesta.

Llega otro amigo y se repite la pregunta y la contestacion....

Y á cada invitado que llegaba contestaba el portero de esta suave manera.

Ustedes recordarán el pasillo ó tonadilla *Los dos ciegos*, obra que durante muchos años ha logrado el privilegio de hacer desternillar de risa al público que asiste á los teatros.

Pues bien: en esta zarzuelita, en la que son protagonistas dos ciegos, mendigos por añadidura, hay una escena en la que toma parte activa un comparsa echando dos cuartos á los ciegucecitos.

En cierto teatro tocó desempeñar el papel de comparsa á uno que no habia cenado; por cuyo motivo al recibir el actor, de la guardarropia los dos cuartos que debia echar á los mendigos, se salió del teatro y fué á comprar un panecillo del que dió cuenta en breves instantes.

Llegó la hora del compromiso, y nuestro comparsa salió á la escena pasando de largo y sin soltar limosna alguna.

Como de los dos cuartos del transeunte depende la continuacion de la obra, uno de los actores asustado del compromiso que le venia encima, echó á correr tras del gazzápiro y le dijo en voz alta:

—Caballero.... ¡los dos cuartos por el amor de Dios!

—¿Habrás visto descaro?—contestó el comparsa.—Todos los días, sin faltar uno sólo, te doy limosna; conque bien puedes pasarte sin ella una vez al año.

Y se salió de la escena.

Y se salió de la escena.